

mos caracteres *esenciales*, y por ese motivo se llaman *hermanas*. Este es el calificativo que la filología moderna aplica á las lenguas análogas cuya filiacion no se conoce, habiendo adoptado como lema los lingüistas estos versos de Ovidio:

*Facies non omnibus una.—Nec diversa tamen, qualem deceet esse sororum.*

En consecuencia, si en el antiguo ó en el Nuevo-Mundo hay lenguas análogas al otomí, como el mazahua, no debe decirse que esta es *madre ó hija* de aquellas, sino su *hermana*.

Mi última observacion al Sr. Mendoza es que este, lo mismo que el P. Nájera, califican al otomí de *sublime*. Respecto al P. Nájera, diré que no me basta la respetabilidad de su nombre para adoptar una opinion: en primer lugar, Nájera no estaba al alcance de los últimos conocimientos en filología, fruto del estudio de varios hombres, que va acumulando el tiempo; en segundo lugar, ya no estamos en la época cuando se agachaba la cabeza con el «*magister dixit*»; los modernos decimos «*magister probabit*». Así, pues, me fué fácil en mi libro sobre los idiomas mexicanos, contradecir algunas teorías de Nájera, y ahora procuraré hacerle tambien respecto á la calificacion de *sublime* que da al otomí, tratando yo de demostrar que, por el contrario, es pobre, grosero é inculto, en una palabra, *imperfecto* como idioma.

¿Qué es el idioma? Ya he respondido á esta pregunta y observado que todo el mundo lo sabe. El idioma es la expresion de nuestro pensamiento. En consecuencia, un idioma será perfecto, es decir, *conforme á su objeto*, siempre que exprese bien el pensamiento con todas sus relaciones. Veamos ahora si el otomí expresa satisfactoriamente las ideas y sus modificaciones, examinando su diccionario y su gramática, porque

de esos dos elementos se compone un idioma. El diccionario, las palabras, son el *material* de una lengua; la gramática es la *forma*.

Supuestos estos principios, comienzo por recordar lo que dije al principio de esta carta, y es que estoy conforme con el Sr. Mendoza en que el otomí tiene muchas onomatopeyas; pero de esto no se infiere que sea rico en ellas, relativamente á otros idiomas. Efectivamente, el otomí es monosilábico, y por lo tanto no puede imitar bien la naturaleza en aquello que requiere palabras largas. Por ejemplo, para expresar el grito de la gallina, decimos en español *cacarear*, y aquí está bien imitada la naturaleza, porque se trata de un grito *prolongado*, que requiere varias sílabas, cosa que no puede verificar un idioma monosilábico. Otro ejemplo daré, tomado tambien del castellano, y conforme á la ingeniosa análisis de un lingüista, cuya obra tengo presente, y se refiere á las palabras *relámpago* y *titilacion*. «En la voz *relámpago*, la *onomatopeya* consiste primeramente en la sílaba *re*, cuyo sonido *recio*, *fuerte* y *vibrante*, nos hace concebir la idea del *ruido*; despues, en la sílaba *lamp*, que se produce por un solo sacudimiento de la lengua al pronunciar la vocal *a*, y cortando este sonido casi al mismo tiempo, por medio de la simple presion de los labios, que nos obliga á ejecutar la combinacion de las dos labiales *mp*, y de este modo nos da aquella sílaba la idea de la rapidez, por la ligereza con que movemos la lengua para pronunciar las tres *amp* reunidas. Sigue la *onomatopeya* en las dos últimas sílabas *ago*, de las cuales la primera, por su combinacion con la *p*, produce un sonido forzado, semejante á un estallido, y hace que la última sílaba *go* resulte tan breve como puede serlo una sílaba en que no se quiere emplear fuerza alguna. Por últi-

mo, la *onomatopeya* queda perfecta con la acentuacion que damos á la palabra *relámpago*, pues en la combinacion de toda ella, la sílaba *re* con que empezamos á pronunciarla, nos da ademas la idea del *ruido*, de la *repeticion* (que es propia de esta sílaba en nuestra lengua); y la fuerza y la tardanza con que apoyamos la entonacion de la voz *lamp*, juntas á la prontitud con que emitimos naturalmente las dos últimas sílabas *ago*, que van deslizándose, por decirlo así, hasta desvanecerse el sonido de la última, nos hacen formar una comparacion instantánea, esto es, la idea de una cosa *ruidosa*, *movible*, *pesada en uno de sus extremos*, *ligera y débil en el otro*, y que *este se agita ó vibra con velocidad*, á la manera de lo que sucede, v. gr., con una espada delgada cuando la sacude con fuerza una mano robusta. Lo mismo respectivamente podemos decir de la voz *titilacion*: la sílaba *ti*, compuesta del sonido golpeador de la dental *t*, y del de la vocal *i*, que es el mas agudo que puede formar la voz humana, conviene á todo lo pequeño, delgado y ligero. La repeticion de esta sílaba trae á la memoria la repeticion del movimiento de cualquier objeto material que tenga aquellas cualidades, y haciendo nuestro entendimiento por este medio una comparacion repentina, empleamos la palabra *titilacion* para expresar la sensacion que nos causa interior ó exteriormente cualquier movimiento acelerado, suave y agradable.»

Tambien he manifestado que estoy conforme con el Sr. Mendoza en que el otomí tiene voces compuestas *expresivas*, y agrego que esto suele comunicar al lenguaje cierta viveza y colorido; pero la frecuencia con que el otomí compone, demuestra precisamente su pobreza. Carece de suficiente número de palabras *simples*, que corresponden á otras tantas ideas, y tiene que su-

plirlas por medio de una composicion que llega al exceso y hace incurrir en anfibologías. Por ejemplo: el castellano que es un idioma rico, tiene tres palabras para expresar otras tantas ideas, que son: *superficie*, *rubia*, *oro*. El otomí solo tiene *superficie* y *rubia*; para decir *oro* junta las otras dos palabras, de lo cual resulta equivocacion, pues hay varias *superficies* que tienen la circunstancia de ser *rubias*.

En palabras que expresan cosas metafísicas es tan pobre el otomí, que tiene necesidad de valerse de comparaciones materiales, y esto lo comprueban muchos ejemplos de los que pone el Sr. Mendoza, aunque con distinto fin á veces, con el de manifestar que el idioma tiene filosofía. Yo no encuentro esa filosofía, sino generalmente procedimientos puramente supletorios de lo que falta al idioma. He aquí algunas pruebas, con las cuales me haré comprender. Para expresar el *recuerdo* ó la *memoria*, usan los otomíes la palabra *o*, que directamente significa *retiro* ó *recámara*. La voz *nho*, hermoso, suple todas estas ideas: bueno, apto, justo, urbano, y otras varias. Con la palabra *máy*, el corazon, se dice tambien alma, índole, afecto del ánimo. *Ntzo* significa feo y malo; *té* alto y noble; *té* hacer y crear.

La pronunciacion del otomí es de una dificultad tan grande, que es casi imposible aprenderle bien si no es desde la infancia. La modificacion que sufren las vocales es tan confusa, que el gramático que mejor acertó á explicar el otomí, D. Luis de Neve y Molina, tuvo que adoptar trece vocales para darse algo á entender. Respecto á las consonantes es tal, para explicarlas, la variedad de sistemas entre los lingüistas del país, que se han hecho ininteligibles, inventando en balde acentos, puntos, líneas y isgnos de todas clases, y agregando le-

tras como *ng, nn, nng, nm, &c.* Sin embargo de todos estos esfuerzos, el mismo P. Nájera, que llamó *sublime* al otomí, confiesa <sup>1</sup> que: *todo lo hecho ni da una regla fija para la pronunciacion, ni pone en claro totalmente cuál debe ser en ciertos casos.*

Pero lo que, sobre todo, nos confirma respecto á lo que vale realmente el otomí, es la variedad verdaderamente anárquica, fuera de toda regla, de todo sistema, que existe entre los que hablan el mismo idioma, pues son tantos y tan diversos sus dialectos, que, como lo confirman los antiguos misioneros y los modernos observadores, en cada pueblo hay diverso modo de hablar, al grado que los de un rumbo suelen no entender á los de otro.

Mi última observacion sobre el diccionario otomí acabará de confirmar el juicio que formo. Un idioma *sublime*, es decir, elevado, excelso, rico, no solo tiene signos para cada idea capital, sino para sus diversas modificaciones. En castellano, por ejemplo, para expresar los diversos grados de un mismo afecto decimos: *estimar, querer, amar y adorar.* ¡Qué gradacion tan propia de nuestros sentimientos! Estimamos á un amigo, queremos á un pariente, amamos á nuestros hijos y adoramos á Dios. Acaso el idioma mas rico en sinónimos sea el árabe, segun puede verse de la memoria de Hammer intitulada *Das Kamel*, donde consta que ese idioma tiene 5,744 palabras solo para decir *camello*.

Pues bien, el otomí no solo no es rico en sinónimos, sino que abunda en todo lo contrario, esto es, en homónimos, en palabras que cada una expresa diversas ideas, dando lugar á la mayor confusion, cosa que Nájera confiesa tambien cuando dice: «Muchas palabras, aun con los mismos to-

<sup>1</sup> Op. cit.

nos, significan distintas cosas.» He aquí ejemplos sacados la mayor parte del citado Nájera, á quien deseo combatir con sus mismas armas.

*A*, el blanco, el fin, conseguir el fin.

*Bá*, usar, uso, pecho de mujer, ubre, leche.

*Bi*, temer, temblar.

*Buy*, vivir, vida.

*Da*, cocido, digerir.

*Dá*, madurarse, maduro, á propósito.

*Hi*, sonar, comenzar, tejer.

*Hía*, inquirir, palabra, idioma, aspirar, el aire, la luz.

*Hog*, dulce, honesto, el caballero por sus portes.

*Ki*, venerable, remover.

*Ku*, leve, ligero.

*Kuy*, gustar, sabor, hacer algo, correr, acosar, perseguir.

*Má*, desagradar, fastidiarse, estar lleno.

*Mé*, esperar, condensar, señor de alguna cosa, habitante de la casa.

*Nho*, bueno, hermoso, perfecto, justo, urbano.

*Nu*, lleno, el camino.

*Phé*, gobernar, gobierno.

*Ra*, igual, semejante.

*Sa*, benévolo, benevolencia.

*Si*, plano, color, corteza, hoja, extender, cútis, acaso, por ventura.

*Téi*, el pasto, la paja.

*Ti*, el ébrio, embriagarse, ofuscar, confundir.

*Tsa*, meramente, propiamente, sanar, gozar de salud, la punta, la cúspide de un cuerpo, por dentro, lo interior, lo agudo, lo dividido.

*Tsi*, rechinar, disminuir.

*U*, la sal, ahora.

*Za*, redondo, redondez, el arco, levantar un arco.

*Zá*, la leña, leñar.

*Ztu*, elegir, beber.

Voy ahora á hablar, aunque brevemente, de la *forma* del idioma otomí, es decir, de su gramática, para convencernos enteramente de que no es otra cosa esa lengua sino una *gerigonza bárbara*.

La gramática propiamente dicha, el verdadero sistema gramatical, consiste en dos circunstancias: 1ª En que estén bien determinadas las categorías del lenguaje ó sean las partes de la oracion. 2ª En que se puedan expresar clara y sencillamente las diversas relaciones de cada parte del discurso.

En otomí las categorías gramaticales se hallan tan poco determinadas, que una misma palabra ya es sustantivo, ya adjetivo, ya verbo ó adverbio. En *na nho nho ye na nho he nho* «la bondad del varon es buena y le está bien;» tenemos que *nho* es sustantivo, adjetivo, verbo y adverbio, como se ve de la siguiente análisis. *Na*, aquella (por la) *nho*, bondad; *nho*, bueno (del buen); *ye*, baron; *na*, partícula de la tercera persona de indicativo, con que se conjuga como verbo el nombre; *nho*, ser buena (es buena); *he* ó *ha*, y; *nho*, bien.

Es cierto que hay algunos medios en otomí para distinguir, á veces, las partes de la oracion; pero esos medios son verdaderos *suplementos* de lo que directamente falta al idioma, y prueban su imperfeccion gramatical, demuestran los escasos recursos á que está atenido para no ser completamente ininteligible.

Los accidentes del nombre no se encuentran en otomí, es decir, no hay terminaciones, prefijos ni signo propiamente dicho para expresar el género, número, caso, comparacion, aumento y disminucion. Todo esto se suple imperfectamente por medio de circunloquios. Por ejemplo, el número singular se marca con *na*, que significa uno ó una, y el plural con la partícula *ya*

ó *é*, que segun Nájera quiere decir *lluvia*, sirviendo la abundancia de gotas de agua para indicar pluralidad.

El verbo otomí es tan pobre, que no tiene mas que la voz activa; y como activos se usan aun los verbos neutros contra todo principio ideológico. Los modos propiamente dichos, es decir, que tengan algun signo perspicuo para distinguirse, no son mas que dos, indicativo é imperativo. Lo demas se suple: por ejemplo, para decir en otomí «quiero hacer,» se suple el infinitivo con el futuro, diciendo «quiero haré.»

No hay tampoco terminaciones ni otro signo para expresar la persona ni el número en el verbo: es preciso hacerlo con el pronombre, como si dijéramos:

Yo amo,

Tu amo,

Aquel amo,

Nosotros amo,

Vosotros amo,

Ellos amo.

Aun el pronombre posesivo carece de plural, y se suple con el personal; *ma*, mio; *he*, nosotros; *ma te he*, literalmente «mio padre nosotros.»

Pero no solo en desinencias ú otra clase de signos es pobre el otomí, sino aun en partículas separadas, que suplen bien en otras lenguas ciertas formas gramaticales. Los idiomas neo-latinos, v. g., carecen de terminaciones para el caso; pero tienen preposiciones bastantes con que expresar las mismas relaciones. El otomí, aun en esto es tan ruin, que á veces no hay medio para conocer el sentido de las palabras sino su simple posicion. Por ejemplo, *na ma okhá*, literalmente aquella madre Dios, esto es, «la madre de Dios;» solo la posicion expresa *de*.

Pocas palabras hay que tengan por sí

sentido adverbial: la mayor parte de los adverbios se suplen con adjetivos.

En conjunciones es tan pobre la lengua, que segun Neve <sup>1</sup> no las hay disyuntivas, aunque otros traducen *gua* por *ó*.

Tal es en realidad el idioma otomí, ver-

<sup>1</sup> Reglas de ortografía, Diccionario y arte del otomí.

dadera *gerigonza* como le he llamado. Puedo extender todavía mas mis observaciones, y lo haré si fuere necesario; por ahora ya me parece bastante, y doy punto á esta carta, suplicando al señor secretario de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística dé cuenta con ella.

San Cosme, Julio de 1872.

FRANCISCO PIMENTEL.

### APUNTES GEOGRAFICOS, ESTADISTICOS E HISTORICOS

## DEL DISTRITO DE TEXCOCO,

POR D. GUILLERMO HAY.

#### TEXCOCO.

La ciudad de Texcoco, antigua residencia de los reyes aztecas, cuenta hoy próximamente 6,000 habitantes, de cuyo número unos dos tercios son mestizos y un tercio raza india. Hay además una docena de españoles, quince franceses y un inglés. Su longitud es 101° 11' 15" (referida al meridiano de Paris); su latitud 19° 30' 52" (torre de San Francisco), y su altitud sobre el nivel del mar 6,977 piés ingleses ó 2,126<sup>m</sup>55 (?)—determinada por la temperatura de ebullición del agua=93° 1 c., y la temperatura ambiente de 21° c.

#### DESCRIPCION DE LA COMARCA CIRCUNVECINA.

Texcoco está situado á unos 3,000 me-

tros de las orillas del lago del mismo nombre y á 15 metros sobre el nivel medio de sus aguas. La ciudad se encuentra al pié de la cordillera que sierra por el Este el gran valle de México.

Los terrenos provienen casi todos de la descomposicion de rocas volcánicas, y las tierras vegetales forman una capa de 2 á 3 metros, término medio, que descansa sobre la marga mas ó ménos caliza (tepetate). La fertilidad de las tierras es demasiado buena, ménos hácia los bordes del lago donde las aguas saladas pueden aun bañarlas. Estas aguas, cuya composicion daré mas adelante, ocasionan un enorme perjuicio á las plantas en general, y sobre todo á la cultura de los cereales.

En los terrenos se encuentra regada una cantidad innumerable de piedras de tezontle (lava volcánica ferruginosa), que en cier-

tos puntos han sido arrojadas por erupciones de antiguos volcanes, hoy apagados, y en otros procede de la destruccion completa de las ruinas de antiguas construcciones aztecas que se encontraban en gran número en los alrededores de Texcoco.

#### RÉGIMEN DE LOS RIOS.

Riachuelos que parten de las montañas, desaguan en el lago cerca de Texcoco, cuatro al S. y cuatro al N. N. O., y la distancia de las embocaduras de los dos riachuelos extremos solo es de unos 15 kilómetros.

Las aguas de Texcoco corren por un canal en parte navegable, por canoas y solamente hasta 2,500 metros de Texcoco, con las que se hace el servicio entre Texcoco y México: ninguno de los riachuelos es navegable; la mayor parte del año se secan completamente, y solo en la estacion de las lluvias traen agua. Las pendientes de estos riachuelos son bastante fuertes; se puede asegurar que, en término medio, su caída no es menor de 100 metros, y hasta 200 en una distancia de 10 á 12 kilómetros ántes de llegar á la altura de Texcoco; de este punto hácia el lago, la caída es á veces poco sensible, y en la última media legua, ántes de llegar á su embocadura, tiene de 10 á 15 metros; su seccion es de 7 á 10 metros, y en las avenidas la profundidad de esta alcanza á veces de 3 á 4 metros.

#### EXPOSICION DE LA LOCALIDAD.

Texcoco se encuentra, como dije ántes, sobre la vertiente de la cordillera Este del Valle de México, y á una distancia de 2 á 3 leguas de su pié propiamente dicho, y por consiguiente expuesta á todos los vientos.

#### VIENTOS REINANTES.

Tanto en Texcoco como en todo el valle, los vientos son muy poco estables; lo son mas en la estacion seca que en tiempo de lluvias; sin embargo, en ciertas épocas, como en Febrero y Marzo, los vientos estables reinan casi generalmente. Los que dominan son los vientos del N., del S. O. y S. E.; los demas son accidentales.

Los vientos del N. son siempre frios y secos; reinan generalmente en Noviembre y Diciembre; en Enero los vientos cambian dirigiéndose al S., mientras que en Febrero, Marzo y Abril vienen del S. O.

Cualquiera que sea la direccion de los vientos, cuando se fijan determinan el buen tiempo; aunque los que vienen del S. y S. E. son mas húmedos que los del N. y acaban siempre por traer la lluvia; mientras que con el viento del N. al contrario, para que llueva tiene que pasar ántes por el Sur.

Cuando los vientos se han fijado, comienzan á sentirse hácia el medio dia, y permanecen hasta las seis de la tarde; otras veces continúan por la noche, y así varios dias consecutivos: entónces es una prueba de que van á cambiar. Los cambios devientos traen muy á menudo la lluvia. Su intensidad varia desde una fuerte brisa hasta el huracan que derriba árboles; el término medio es un viento fuerte.

Hácia mediados de Abril los vientos cesan; y en este mes, lo mismo que en Mayo, los vientos constantes son accidentales.

#### OBSERVACIONES BAROMÉTRICAS Y TERMOMÉTRICAS REGULARES.

Mr. Bowering (cuñado mio é ingeniero de minas que ha residido en esta localidad, de 1851 á 1859) y yo, comenzamos á hacer ob-